



Por SARA SARIOL SOSA  
ssariolsosa@gmail.com

# La otra batalla contra la Covid-19

La pregunta ha resultado recurrente entre los cubanos, casi desde que la Covid-19 pretendió, sin muchos resultados, enseñorearse en el territorio, pero sí con estragos alarmantes en algunos sitios del planeta: ¿qué ocurrirá en el ámbito económico cuando todo pase?

Especialistas han comenzado a elaborar esa respuesta, cuyas generales ya podíamos imaginarnos, porque, como se ha advertido, la economía mundial enfrenta dificultades sin precedentes, y más, el estallido de la pandemia ha hecho más visible la crisis que se venía gestando en el modelo neoliberal que durante años se ha estado aplicando

en las diferentes economías capitalistas.

En todo caso, la Covid-19 ha acelerado su picada. Los pronósticos de la evolución económica en este año llevarán globalmente a una disminución del tres por ciento en el PIB, y los impactos de la crisis son apreciados, asimismo, en los pronósticos de caída de la inversión extranjera directa (de 30 a 40 por ciento), en la reducción del comercio mundial (de 12.9 a 31.9 por ciento), y en la disminución de hasta 30 por ciento del turismo.

Se veía venir, y Cuba no escapará a esos males, todos lo tenemos muy claro, que si grande ha sido el desafío para contener la pandemia, mayor será el que nos impondrá la etapa posterior.

Desde antes, la necesidad ineludible de fortalecer la economía nacional, y a nivel de territorio, ya había llevado al diseño de importantes proyectos que, llegado el momento, habrá que asumir con mayor eficacia y responsabilidad.

Acaso uno de los principales será caminar hacia la precisada autonomía alimentaria, una reflexión a la que ya nos había convocado el país, y que ahora cobra mayor fuerza si muchos de los alimentos que demandamos eran importados de ese mercado mundial que quedará desequilibrado por la pandemia.

La convicción de que debemos ser capaces de producir más adentro, por nuestras posibilidades reales, más que alternativa frente al de-

sarrollo, pasará a ser misión ineludible para asegurar la alimentación, y en la que todos tenemos la obligación de aportar.

El estricto control de los recursos, la búsqueda de mayor eficiencia en los procesos productivos y de servicios, el combate sin tregua contra la ilegalidad, el desvío y el acaparamiento, el fortalecimiento de la capacidad exportadora, serán líneas de trabajo esenciales, y es bueno que, desde lo particular y en lo colectivo, vayamos preparándonos conscientemente para asumirlas.

Ese será, sin dudas, el más grande y determinante desafío que nos impondrá la Covid-19, la otra gran batalla que tendremos que ganar entre todos.



Por LUIS MORALES BLANCO  
moralesjoster@gmail.com

# Malcria'os

MI padre siempre llamó "malcria'os" a quienes pretenden hacer su voluntad contra viento y marea, y violan el orden lógico de la vida.

Mi viejo, nacido el penúltimo día de 1920, era un ciudadano respetuoso de la ley, trabajador, afable, aunque muy celoso al defender sus derechos y, como sindicalista, el de sus camaradas.

Si nos atenemos al diccionario, el Morales mayor estaba en lo cierto: malcriado/malcriada: persona que pretende hacer siempre su voluntad sin importarle la conveniencia o la oportunidad de sus acciones.

¡Y cómo se topó malcriados en su larga vida, cercana a los 90 años, y nos los hemos tropezado mis con-

temporáneos y yo en estos años de Revolución!

Sí, porque muchos confundieron libertad con libertinaje y recuerdo historias como la que me hizo el veguero Níco Pérez, quien tuvo hijos en todas las provincias del oriente cubano y reseñaba que, en cierta ocasión, estaba en un batey azucarero holguinero y un guardia rural, sin mediar otra expresión, le dijo: "Si te vuelvo a encontrar, prepárate".

Pérez se dijo que lo mejor era regresar a Bayamo, emprendió la marcha y casi sin darse cuenta, como de un rayo, sintió el fognazo del machete paraguayo del uniformado y sin poder replicar y con los ojos llenos de lágrimas se alejó del lugar... él era un hombre dicharachero, cada vez que recordaba el hecho evocaba su pensamiento:

"Ante el planazo, paticas para qué las quiero".

Pero a partir de 1959, como el Ejército Rebelde era parte del pueblo, la gente empezó a relajarse y muchísimas veces a portarse mal a la sombra de las benignas leyes revolucionarias.

En la actualidad, los malcria'os florecen por doquier y ahora, emboscados tras los efectos de la Covid-19, que nos azota, quieren hacer o hacen de las suyas.

Si alguien lo pone en duda le refresco la mente: es un malcriado o malcriada aquel que se resiste al uso del nasobuco y en franca violación se lo quita y exhibe "orgullosa y desafiantemente".

Lo es también quien no quiere esperar de modo paciente en las colas que impone la distribución o

no respeta las distancias entre personas.

El que se "fresquea" con los agentes del orden para comprar más o primero que sus semejantes, escaparse de un sitio de aislamiento antiviral, eso además de malcriadez entraña indisciplina social, violación de la ley e irrespeto a sus congéneres, familiares y a él mismo.

Ya, debido a eso y a otras cuestiones relacionadas con algunos inescrupulosos les impulsieron sanciones por propagación de virus.

Cabe una pregunta en este tiempo de carencias, si el Estado y las instituciones tratan por todos los medios de llegarle a la totalidad de las personas, ¿por qué va a venir un malcria'os impunemente a violentar mis derechos, los tuyos, los nuestros...?

¡No lo podemos permitir!



# Mayo martiano

Fotos RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

